

Fíbulas anulares en el poblado de *La Custodia*, Viana

JUAN CRUZ LABEAGA MENDIOLA

El término de La Custodia, situado a unos 2 kms. al suroeste de Viana, en dirección Logroño, abarca una superficie amesetada de unas 9 has. en la horquilla de los riachuelos Perizuelas y La Presa. El poblado protohistórico, descubierto por el autor en 1971, es uno de los más interesantes del Valle Medio del Ebro. Este asentamiento ha suministrado numerosos y variados materiales arqueológicos procedentes, en su mayor parte, de rigurosas prospecciones y de hallazgos casuales, y de dos catas estratigráficas. Todos ellos están depositados en el Museo de Navarra. Amparo Castiella excavó en 1973 dos pequeñas zanjas para conseguir una sucesión estratigráfica de las cerámicas y establecer una tipología de las mismas.

El hábitat estuvo emplazado junto a una vía natural por la que discurrió la vía romana Pompaelo-Varea, y sobre la que, en siglos medievales, se trazó el Camino de Santiago. El poblado se extiende sobre la terraza entre los dos riachuelos, pero desborda asimismo hacia el llano. Desconocemos su estructura urbana y la planta de sus viviendas que construyeron con piedras y grandes adobes, troncos y barro. Ignoramos, igualmente, la situación de la necrópolis.

Los materiales de este poblado abarcan culturalmente desde el Paleolítico, Neolítico, Edades del Bronce, Hierro I y II, hasta comienzos de la Romanización, primera mitad del siglo I d. de C. Parte de estos ricos materiales está siendo publicada en revistas especializadas y en congresos. Sobresalen, por su abundancia, las monedas ibéricas e hispanorromanas, los variados objetos de bronce: fíbulas, amuletos, torques, colgantes y placas de cinturón. Destacamos las téseras de hospitalidad con textos ibéricos.

Se puede establecer algún tipo de relación entre este poblado de La Custodia, Monte Cantabria y la Varea romana, ésta al otro lado del Ebro, para concluir, según la opinión autorizada de diversos arqueólogos, que el poblado navarro por su geografía, extensión y materiales arqueológicos es una de las

principales ciudades del mundo de los berones, probablemente su capital, la Varea prerromana¹.

En este trabajo se estudian las fíbulas anulares hispánicas recogidas en el poblado. Desde el punto de vista funcional, la fíbula de cualquier tipo se define como un objeto metálico con la finalidad de sujetar las prendas de vestir. Su tamaño está en consonancia con la prenda a que se destina y refleja los gustos y la posición económica del propietario. Además de su utilidad práctica, se convierte en un objeto de adorno decorado con diversas técnicas de rayados, círculos y aspas y de anillas colgantes. Tal vez pudieron servir, por sus propias formas de animales y por ciertos motivos decorativos, como amuletos protectores. Por otra parte, la fíbula de cualquier tipo se ha convertido en un elemento básico para la ordenación de las culturas y, en consecuencia, ayuda al arqueólogo a fijar cronología y a delimitar influencias culturales.

El nombre de fíbula anular hispánica alude a la forma, al aro o anillo que personaliza la pieza. Se les añade el adjetivo de hispánicas porque abundan en la Península y sus hallazgos fuera de nuestro país son raros y escasos. Culturalmente caracteriza la Segunda Edad del Hierro peninsular con una larga cronología desde finales del siglo VI- principios del V a. de C. hasta, más o menos, el cambio de era.

La fíbula anular hispánica se caracteriza por tener una estructura de anillo, más o menos circular, al que se le unen en ambos extremos la cabeza y el pie del arco o puente, que ejerce la función de eje del resorte y aguja. Comprende una gran variedad de tipos y subtipos, según la forma de los puentes,

¹ Publicaciones especializadas sobre el poblado de La Custodia. LABEAGA MENDIOLA J.C., *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona, 1976. En esta publicación "Fíbulas en el poblado celtibérico de La Custodia", Anexo I, y CASTIELLA, A., "Estratigrafía en el poblado de la Edad del Hierro de La Custodia, Viana (Navarra)". De esta autora *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, 1977, p. 62 y ss.

LABEAGA MENDIOLA, J.C., "Copas de pie alto en La Custodia, Viana (Navarra)", *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño, 1983, Zaragoza, 1985, pp. 573-584; "Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana (Navarra)", *XVIII CNA*, Islas Canarias, 1985, Zaragoza, 1987, pp. 713-725; "Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana", *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1986, *Príncipe de Viana*, Anejo 7, Pamplona, 1987, pp. 453-463; "Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana (Navarra)", *XIX CNA*, Castellón de la Plana, 1987, Zaragoza, 1989, pp. 645-658; "Las monedas del yacimiento celtibérico de La Custodia de Viana (Navarra)", *Numisma*, 168-173, Madrid, 1811, pp. 23-31; "Las monedas del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra)", *Kobie*, Bilbao, 1984, pp. 171-174; "Las monedas de Ba(r)scunes en el poblado de La Custodia de Viana (Navarra)" en *Congreso Mundial Vasco*, Congreso de Historia de Euskal Erría, Bilbao, 1987, t. I, San Sebastián, 1988, pp. 269-295; "Las monedas de Uaracos y Calagurris", *Berceo*, 118-119, Logroño, 1990, pp. 131-148; "Amuletos antiguos contra el mal de ojo en Viana (Navarra)", Eusko Ikaskuntza, *Cuadernos de Sección, Antropología-Etnografía*, San Sebastián, 1991, pp. 45-58; "Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia, Viana", *Trabajos de Arqueología Navarra*, x, Pamplona, 1992, pp. 317-336; "Las fíbulas de torrecilla en el poblado de La Custodia de Viana (Navarra)", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, Pamplona, 1993, pp. 255-264. Con UNTERMANN, J., "Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra), Descripción, epigrafía y lingüística", en *TAN*, 11, Pamplona, 1993-1994, pp.45-52. VELAZA FRÍAS, J., "A propósito de las téseras de hospitalidad de Viana", *Veieia*, 6, Vitoria, 1989, pp. 193-197. Sobre la identificación de Varea-La Custodia y otros temas, LABEAGA MENDIOLA, J.C., "El yacimiento berón de La Custodia (Viana, Navarra)", pp. 65-69; MARTÍNEZ CLEMENTE, J., "La ceca prelatina de Uarakos", pp. 69-72; UNTERMANN, J., "Testimonios de lengua prerromana en territorio riojano", pp. 84-87; MARCO SIMÓN, F., "Berones y elementos limítrofes", pp.73-77; ESPINOSA RUIZ, U., "Roma conquista el medio Ebro", pp. 99-103, en *Historia de la ciudad de Logroño*, I, Prehistoria y protohistoria, Logroño, 1995. LABEAGA MENDIOLA J.C., "Algunos materiales romanos del poblado de La Custodia, Viana", *III Congreso General de Historia de Navarra*, septiembre, 1994. CD ROM, Pamplona, 1998.

los resortes, decoración, etc. El puente está siempre en proporción con la medida del anillo, si éste es grueso también se aumenta el tamaño y la consistencia de aquél. Muchas veces, anillo y puente han sido fundidos en una sola pieza. Los resortes presentan varias modalidades: muelle charnela de bisagra, tope oscilador y aguja libre. Casi siempre están fabricadas en bronce, son raras las de hierro y aún más las de plata.

Los trabajos sobre este tipo de fíbulas abundan sobre todo a partir de la década de los 50. Su origen presenta una problemática de difícil solución. Cuadrado y Almagro, que son los autores que más han tratado el tema, opinan de modo distinto; aquél defiende para estas fíbulas unos prototipos “europeístas”, éste la teoría llamada “orientalista”². Pero ambos, y otros autores, están de acuerdo en que este tipo alcanzó su desarrollo en España, de ahí su adjetivo.

Para Cuadrado Díaz, el origen de este tipo de fíbulas es europeo o peninsular, y se debe a la “conveniencia de fijar la posición estable de la pieza”. Es en la Península en donde se les aplicó a los modelos europeos un aro circular. La necesidad de sujetar los vestidos originó el alfiler, pero éste no tenía estabilidad precisa para ejercer su función. Por ello, en los Balcanes, durante la Edad del Bronce, aparece la fíbula como perfeccionamiento del alfiler. También ha podido ser producto de una evolución de las fíbulas peninsulares de timbal y de pie con botón, propias del Hallstatt D, durante finales del siglo VI o principios del V a. de C.

En cambio, Almagro Basch defiende su posible origen en el Mediterráneo Oriental, y esta misma procedencia tienen otros tipos de fíbulas que se han encontrado en la Península; además de que los “broches anulares” de aguja libre, antecedentes de las fíbulas, ofrecen unos paralelos en Oriente, como en Palestina, a partir del siglo VIII a. de C. Los mercaderes orientales introdujeron los broches anulares principalmente en las tierras peninsulares del sur, posteriormente se les añadió el puente, y el nuevo tipo se dispersó fácilmente hacia otras direcciones. Las primeras fíbulas anulares en la Península se remontan a principios del siglo V a. de C.

Recientemente Argente Oliver ha planteado unas nuevas propuestas tipológicas y, sin abandonar los tipos y variantes de fíbulas anulares definidos por Cuadrado, defiende su origen orientalista, pues broches anulares como los de Palestina han aparecido no sólo en Almería y Alicante a partir del siglo VI a. de C., sino también en Soria y en Zaragoza y en Álava, yacimientos del interior peninsular. La zona costera del Levante y el comercio de productos orientales hacia el Valle del Ebro y luego a la Meseta pudo ser el camino recorrido por los broches anulares. El anillo, pues, procede de Oriente, y en la Península se le añade el puente tomando como modelo el de las fíbulas de pie vuelto con botón terminal. La zona catalana es donde surge la fíbula anular con puente con los ejemplares más antiguos fechados en el primer cuarto del siglo V a. de C.³

² CUADRADO DÍAZ., “La fíbula anular hispánica y sus problemas”, *Zephyrus*, VIII, Salamanca, 1957, pp. 5-67; “Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica”, *Trabajos de Prehistoria*, Madrid, 1963, p. 7; “Más sobre el origen de la fíbula anular”, VI *CNA*, Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, pp. 167-171. ALMAGRO BASCH, M., “Sobre el origen de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas”, *Ampurias*, XXVIII, Barcelona, 1966, pp. 215 y ss.

³ ARGENTE OLIVER, J. L., “Las fíbulas de las necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita (Guadalajara)”, *Trabajos de Prehistoria*, 31, Madrid, 1974, p. 143; “Las fíbulas de las necrópolis celtibéricas”, *Necrópolis celtibéricas, II Simposio sobre celtiberos*, 1988, Zaragoza, 1990, p. 247 y ss.; “Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte”, *Zephyrus*, Salamanca, 1986-1987, p. 144 y ss; “Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental”, *EAE*, 168, Madrid, 1994, p. 66 y ss.

En cuanto a la dispersión geográfica de la fíbula anular hispánica, se constata que este modelo es el que está más ampliamente representado en la Península Ibérica, pues aparece en casi todos los poblados pertenecientes a la Edad del Hierro. No todos los tipos de estas fíbulas están igualmente distribuidos, pues desarrollan una variada tipología. Los que llevan resorte de charnela, aunque sin excluir los de muelle, están mejor representados en las zonas del sureste y catalana, en cambio, en la zona de la Meseta, sobre todo de cultura celtibérica, predomina el resorte de muelle.

Ello se debe, según Martín Montes, a una razón climatológica: en la Meseta está más arraigado el resorte porque está en función de la ropa utilizada, que en este caso permitía un mejor abrochado de las gruesas telas empleadas. Con respecto a la forma del puente, el tipo de navecilla es el más corriente y extendido por toda la Península⁴.

Es difícil proponer una cronología absoluta e incluso relativa para estas fíbulas. Su cronología ha estado siempre en relación a otros materiales. Cuadrado Díaz propuso una datación, cuando estudió los diversos modelos, teniendo en cuenta algunas fechas absolutas proporcionadas por las necrópolis. Así, pudo afirmar que los inicios de este tipo de fíbulas se remontan a los inicios del siglo V a. de C., y que la fecha de desaparición del modelo se situaría en el siglo I a. de C. En el intermedio de estas fechas, y teniendo en cuenta la evolución del modelo, su ornamentación y los adelantos metalúrgicos, podrí­an situarse, y hasta en siglos concretos, algunos tipos determinados.

Más recientemente, Martín Montes amplía dicha cronología, situando su comienzo a finales del siglo VI a. de C. y su desaparición a mediados del siglo I a. de C., e incluso Argente Oliver prolonga esta última fecha al cambio de Era. Es en el siglo III a. de C. cuando las técnicas de fundición permiten y hacen mejorar el modelo y posibilitan la fabricación, mediante molde, del anillo y puente en una sola pieza, a la que se le añade la aguja y el resorte de muelle⁵.

A grandes rasgos, y según Argente Oliver, los tipos más antiguos fueron fabricados a mano a partir del siglo V a. de C. con perduraciones hasta el siglo III; luego vienen los semifundidos, desde el siglo IV al II a. de C., y finalmente los fundidos, en los que el aro y el puente aparecen fabricados en una sola pieza a los que se les añade la aguja-muelle. En este último grupo se incluyen los ejemplares de navecilla que se sitúan en el período de los siglos III-II a. de C.⁶

Estudiamos 46 ejemplares de este tipo de fíbulas, todas ellas realizadas en bronce, algunas de ellas ennoblecidas por decoraciones incisas, anillas o esferitas. Seis ejemplares ya fueron publicados con anterioridad⁷. Utilizamos la tipología de Cuadrado teniendo en cuenta las formas y adornos de los puentes, y se

⁴ ARGENTE OLIVER, J. L., "Las fíbulas de la Edad del Hierro...", op. cit. pp. 71-72; MARTÍN MONTES, M. A., "La fíbula anular hispánica en la Meseta peninsular", en *BAEAA*, Madrid, 1984, p. 36.

⁵ ARGENTE OLIVER, J. L., "Las fíbulas en la Edad del Hierro...", op. cit. pp. 74-75. MARTÍN MONTES, M. A., "La fíbula anular...", op. cit. p. 43.

⁶ ARGENTE OLIVER, J. L., "Las fíbulas en la Edad del Hierro...", op. cit. p. 75. ARGENTE OLIVER, M. A., "Hacia una clasificación...", op. cit. p. 147.

⁷ LABEAGA MENDIOLA, J. C., "Fíbulas en el poblado celtibérico de La Custodia, Viana (Navarra)", *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona, 1976, pp. 215-230. CASTIELLA, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, 1977, pp. 384-385.

dividen por el diámetro del anillo en tamaño grande entre 100-60 mm: medio 60-40 mm. y pequeño 40-30 mm. Proceden de las Colecciones Hermanos La-beaga y L. Arazuri y se hallan depositadas en el Museo de Navarra, Pamplona.

1. TIPO NAVECILLA CON ANILLO GRUESO Y CARTELA

Este tipo se caracteriza por la forma de navecilla invertida del puente. El perfil de este puente en arco de medio punto, rebajado o parabólico y fundido con el anillo, tiene aspecto elipsoidal, más o menos alargado y ancho. Su sección varía, en nuestros ejemplares cóncava o hueca al interior y convexa, a veces algo aquillada, al exterior. El pie suele ser delgado y lleva a su lado izquierdo la mortaja para la aguja. La cabeza del puente es ancha y el anillo en su unión con ella lleva una cartela rectangular, a veces decorada. Es un tipo muy extendido y abundante de la fíbula anular por toda la Península Ibérica con bastantes variantes. Corresponden al tipo 4 de Cuadrado. Su cronología general la sitúan los especialistas desde sus orígenes en la segunda mitad del siglo V a. de C. con perduraciones en una amplio período que se prolonga hasta la primera mitad del siglo I a. de C.⁸.

Al ser nuestros ejemplares fundidos, lo que supone un avance técnico y cronológico, podrían encuadrarse a partir del siglo III a. de C. Paralelos a estas piezas se localizan por toda la Península Ibérica: Andalucía, Murcia, Valencia, pero especialmente por toda la Meseta, tanto occidental como oriental, y por citar algunos yacimientos Miraveche, Monte Bernorio, Numancia, Aguilar de Anguita, etc. Se describen a continuación 25 ejemplares, algunos muy fragmentados.

1. Fíbula de bronce de tamaño grande, anillo y puente fundidos en una pieza. El anillo incompleto, de sección cóncava, reduce el grosor conforme se acerca a la cabeza. El puente es hueco con arista en el centro y presenta en la cabeza una cartela rectangular y en el pie la mortaja para la aguja, que no ha conservado. Los adornos consisten en líneas paralelas incisas en el puente, cabeza y anillo. Medidas: Diámetro máximo 64 mm, altura total 44 mm.

2. Fíbula de bronce de tamaño grande con el puente en una sola pieza con el anillo. El puente hueco forma en la cabeza un rectángulo y el pie ofrece la mortaja. El anillo, de sección cóncava y variable, ha conservado una gran parte del resorte para la aguja. La decoración se presenta en la cabeza con tres círculos concéntricos y rayas paralelas en los extremos del puente y otros circulitos en el pie. Medidas: Diámetro máximo 63 mm; altura total 40 mm.

3. Fíbula de bronce grande, fundida con estructura de puente y anillo. Anillo incompleto cóncavo en disminución hacia la cabeza y mortaja en el pie. Puente ancho y hueco en el que mediante finas líneas incisas se han delimitado longitudinalmente tres espacios provistos de circulitos incisos. La cabeza rectangular está bien destacada mediante molduras y se adorna con dos circulitos. Medidas: Diámetro máximo 65 mm.

4. Fíbula de bronce de tamaño medio con el anillo y el puente fundidos en una misma pieza. Anillo moldurado de sección cóncava angulosa en dis-

⁸ ARGENTE OLIVER, J. L., "Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar...", op. cit. p. 194.

minución hacia la cabeza, puente hueco de sección cóncava algo aristado hacia el exterior, pie muy corto con la mortaja y pequeña cartela en la cabeza. Está adornada con diversas incisiones y acanaladuras. Medidas: Diámetro máximo 43 mm; altura total 23 mm.

5. Fíbula de bronce de tamaño medio de una sola pieza. Anillo de sección cóncava en disminución hacia la cabeza, puente cóncavo hueco con arista longitudinal, con mortaja en el pie y cartela rectangular. A un lado de la cabeza ha conservado algunas espiras del resorte de hierro. Además de algunas incisiones, lleva en la cabeza un orificio, en el que posiblemente iría una esferita. Medidas: Diámetro máximo 55 mm; altura total 40 mm.

6. Fíbula de bronce de tamaño medio, anillo incompleto y puente fundidos; ambos huecos y cóncavos de secciones no uniformes, pie con mortaja y a un lado del puente las espiras muy oxidadas de hierro del resorte. La decoración del puente delimita por medio de líneas incisas zonas longitudinales y transversales. Medidas: Diámetro máximo 47 mm; altura total 27 mm.

7. Fíbula de bronce de tamaño pequeño, fundida en una pieza más el resorte y aguja. El anillo incompleto de sección semicircular es de grosor uniforme y el puente es hueco, cóncavo, con el pie corto y cartela rectangular. El muelle de hierro de sección rectangular, se enrolla a un lado del puente con tres espiras y por el fragmento que se conserva pasaba al otro lado donde desarrollaría el mismo número de espiras; la aguja se incrusta en la mortaja. Debido a la oxidación no se aprecia si lleva decoración. Medidas: Diámetro máximo 40 mm; altura máxima 20 mm.

8. Fíbula de bronce de tamaño medio fundida de una pieza; anillo de sección triangular no uniforme, navicilla sin arista con largo pie y gran mortaja y cabeza rectangular moldurada. Medidas: Diámetro máximo 45 mm.

9. Fíbula de bronce de tamaño medio, fundida en una pieza. Anillo de sección triangular en disminución hacia la cabeza, navicilla hueca con la mortaja en el pie y cartela trapezoidal en la cabeza; adornos incisos en el anillo, un asa en la cabeza y triangulitos. Medidas: Diámetro máximo 47 mm.

10. Fíbula de bronce de tamaño grande, fundida en una pieza más el resorte. Anillo de sección en elipse de grosor variable y puente hueco cóncavo con el pie provisto de una gran mortaja. A ambos lados del puente varias espiras del resorte de hierro. Sobresale esta esmerada pieza por la original decoración del anillo a base de pequeños baquetoncillos en relieve, en el puente grabaron finísimas líneas incisas longitudinales y transversales. Medidas: Diámetro máximo 63 mm; altura total 47 mm.

11. Fíbula de bronce de tamaño medio, fundida en una sola pieza. Anillo de sección cóncava no uniforme y puente hueco con arista longitudinal con pie provisto de larga mortaja y cartela trapezoidal en la cabeza. Ha conservado alguna espiras del resorte de hierro. La decoración del anillo consiste en incisiones paralelas y aspas y la del puente en circuitos concéntricos. Medidas: Diámetro máximo 45 mm; altura máxima 25 mm.

12. Fíbula de bronce de tamaño medio en una pieza mas el resorte añadido. Anillo incompleto, macizo, de sección ovalada no uniforme; puente cóncavo con mortaja en el pie. Ha conservado cuatro espiras del resorte de hierro. La pieza está decorada con rayas incisas en el anillo y puente. Medidas: Diámetro máximo 42 mm; altura máxima 23 mm.

13. Fíbula de bronce de tamaño pequeño, de una pieza más el resorte; anillo de sección semicircular variable; puente con la mortaja, que conserva un fragmento de aguja, y a un lado concrecciones de óxido del resorte de hierro. Se ha delimitado una cartela en la cabecera. Medidas: Diámetro máximo 34 mm; altura total 17 mm.

14. Fíbula de bronce de tamaño medio, fundida en una sola pieza; anillo de sección cóncava no uniforme; navecilla cóncava con cartela marcada y adornos de circulitos. Medidas: Altura total 28 mm.

15. Fragmento del puente de una fíbula de bronce con la mortaja en el pie.

16. Fragmento de puente de fíbula de bronce, mortaja en el pie, y cartela con aspa incisa en la cabecera.

17. Fragmento de puente de fíbula de bronce y cabecera con incisiones. Medidas: Altura total 25 mm.

18. Fragmento del puente de fíbula de bronce hacia el pie con la mortaja y arranque del anillo.

19. Fragmento del puente de una fíbula de bronce con aspa incisa en la cabeza y arranque del anillo.

20 y 21. Fragmentos de las cabezas de los puentes de fíbulas de bronce y arranques de los anillos.

22. Fragmento de puente de fíbula de bronce en el que, mediante líneas incisas, han delimitado unas zonas para colocar circulitos concéntricos también incisos.

23. Fragmento de ancho puente de una fíbula de bronce, con el pie y mortaja y el anillo de sección cóncava. Medidas: Altura total 25 mm.

24. Puente de la navecilla de una fíbula de bronce, con cartela en la cabeza, pie con la mortaja y anillo con incisiones paralelas y de sección cóncava. Medidas: Altura total 35 mm.

25. Puente de fíbula de bronce en deficiente estado de conservación.

2. DE NAVECILLA CON ANILLAS COLGANTES

Se caracteriza este tipo, 8 en la clasificación de Cuadrado, por tener la navecilla coronada por una quilla bien marcada, provista de orificios ocupados por anillitos de bronce. Cuadrado relaciona este tipo con las de caballito y otros animales, y también con las llamadas de torrecilla celtibéricas y lusogallegas con orificios y anillas. Se extienden por la Meseta.

En cuanto a su origen ornamental, admite la influencia de las técnicas decorativas itálicas, del mundo etrusco, y las pone en relación con el modelo celtibérico de caballito con orificios y anillos, que procede de las del tipo de Marzabotto. Esta influencia en la Meseta y no en la costa mediterránea se debió de ejercer por el camino europeo y no por el marítimo, es decir, a través de los celtas. Su origen son las fíbulas de arco y de torrecilla con nervios longitudinales y motivos de anillas itálicas. La tendencia al lujo y barroquismo se dio en la Meseta hacia el siglo II a. de C. y en este siglo pueden fecharse estas fíbulas con anillas⁹. Por otra parte, también en el poblado de La Custodia han sido halladas fíbulas esquemáticas zoomorfas, que siguen esquemas

⁹ CUADRADO DÍAZ, E., "La fíbula anular hispánica...", op. cit. 37 y 38. MARTÍN MONTES, M. A., "La fíbula anular...", op. cit. p. 41.

de La Tène, provistas de orificios con anillas y se les atribuye una cronología que podría llegar al siglo III a. de C.¹⁰.

26. Fíbula de bronce de tamaño medio con puente y anillo fundidos en una sola pieza. El puente cóncavo se caracteriza por la quilla bien resaltada provista de orificios, su anillo iba en disminución hacia la cabeza, pie con mortaja y adornos de líneas incisas, tarja rectangular en la cabeza. No ha conservado las anillas que ocuparon los orificios. Medidas: Diámetro máximo 53 mm; altura total 36 mm.

27. Fíbula de bronce de tamaño medio, con puente y anillo en una sola pieza más el resorte. Anillo de sección semiovoide no uniforme. El puente cóncavo con la mortaja en el pie se caracteriza por las dos quillas paralelas con tres orificios cada una, de los que uno ha conservado el arito ornamental. En la cabeza realizaron varias bandas incisas. A ambos lados se enrolla el resorte de hierro oxidado e incompleto. Medidas: Diámetro máximo 44 mm; altura total 25 mm.

3. PUENTE ANCHO CON DECORACIÓN DE CLAVOS

Este tipo se caracteriza porque la cinta del puente se adorna con esferitas sujetas por el sistema de remache. Son las más vistosas de todas las fíbulas anulares. Cuadrado las clasifica en el tipo 7, y, por su barroquismo, las relaciona con las fíbulas de anillos colgantes y con los cinturones de bronce, adornados con cabezas de clavo, estudiados por Cabré. Igualmente las compara con una simétrica de pie y apéndice en la cabeza con decoración de clavos y con otras fíbulas romanas, tipo "Aucissa", con idéntica decoración¹¹.

Por todos estos datos y similitudes, estas fíbulas pertenecen al comienzo de la romanización del pueblo indígena y, en consecuencia, Cuadrado les adjudica una cronología circunscrita a los siglos II y I a. de C. Asimismo, Schüle coincide con esta cronología¹². Paralelos a los ejemplares que luego se describen aparecen en la cultura celtibérica del Duero.

28. Fíbula de bronce, tamaño medio, con anillo y puente en una pieza. Anillo de sección circular en disminución hacia la cabeza. Puente de gruesa lámina algo cóncava, que disminuye notablemente en la mortaja, pie estrecho. Se caracteriza esta pieza por su barroca ornamentación: dos series de tres clavos, esferitas, delimitan el cuadrado central del puente de doble línea incisa, otros tres se sitúan en la cabeza y dos en el pie y añade los cordoncillos en relieve del anillo. Medidas: Diámetro máximo 52 mm; altura total 23 mm.

29. Fíbula de bronce, tamaño medio, anillo y puente en una sola pieza más el resorte; anillo incompleto de sección semicircular casi uniforme, puente laminar poco cóncavo y una espira y restos del resorte de hierro. La decoración del puente, en cuanto al número y colocación de las esferitas, es idéntica que la anterior pieza. Medidas: Diámetro máximo 45 mm; altura total 20 mm.

¹⁰ LABEAGA MENDIOLA, J. C., "Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana (Navarra), XI CNA, Castellón de La Plana, 1987, Vol. 1, Zaragoza, 1989, p. 652.

¹¹ CUADRADO DÍAZ, E., "La fíbula anular hispánica...", op. cit. p. 57. CABRÉ, "Dos cinturones de bronce prerromanos del Museo Arqueológico Nacional", *Coleccionismo*, Año IX, 1921, Apéndice.

¹² SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen der iberischen halbinsel*, Berlín, 1969, Tafel, 174,19.

30. Fragmento de puente y anillo de fíbula de bronce fundido en una sola pieza. En la ancha lámina del puente delimitaron un doble rectángulo con líneas incisas y le añadieron cuatro esferitas más otras tres en la cabeza.

31. Fragmento de fíbula de bronce, puente hacia el pie con la mortaja y anillo, adornos de tres y dos esferitas.

32. Fragmento de puente de bronce hacia el extremo de la cabeza decorado por dobles rayitas incisas y dos registros de tres esferitas.

33. Fragmento de ancho puente de bronce hacia el extremo de la cabeza de la fíbula y porción de estrecho anillo de sección circular. La decoración consiste en cordones en relieve a lo largo del puente, líneas horizontales incisas y tres grupos de cuatro bolitas, que no se han conservado, pero sí los orificios en los que se embutían.

34. Fragmento de ancho puente hacia el extremo del pie de una fíbula de bronce y parte del anillo de sección rectangular. El puente, en gruesa cinta, disminuye notablemente hacia la zona de la mortaja y va adornado con tres bandas con dientes de lobo y otras líneas realizadas mediante la incisión. Otros adornos son las esferitas, incluso en el anillo, de las que solamente una se ha conservado, del resto sólo quedan los orificios.

4. PUENTE ANCHO CON DECORACIÓN DE QUILLAS

Se distingue este tipo por la anchura del puente, bastante plano, y por las quillas, desprovistas de orificios, con que se adorna.

35. Fíbula de bronce de tamaño pequeño de una sola pieza más el resorte; anillo de sección ovalada uniforme, ancho puente con dos quillas bien destacadas sin perforaciones. Resorte de hierro incompleto a ambos lados. Los adornos consisten en incisiones y molduras en el anillo, tres circulitos en el puente y el aspa incisa de la cabeza. Medidas: Diámetro máximo 33 mm; altura total 21 mm.

5. ONCE FRAGMENTOS DE ANILLOS

36-46. Cuatro ejemplares pertenecen a la zona del pie del puente y por ello disponen de mortaja para la aguja, otros dos corresponden a la parte de la cabeza porque han conservado algunas espiras del resorte de hierro de secciones circular y laminar. Las secciones de los anillos varían en la forma: cóncava aristada y redondeada, maciza triangular de lados curvos, circular; sus grosores no siempre son uniformes, pues en algunos casos disminuyen progresivamente hacia la zona de la cabeza de la pieza. Casi todos los fragmentos ofrecen decoraciones incisas: líneas horizontales, dientes de lobo y circulitos concéntricos.

6. CONCLUSIONES

Al parecer, todas las fíbulas que se han conservado relativamente completas han sido fundidas en bronce y del mismo molde ha salido el anillo y el puente en una sola pieza, lo que supone un gran avance técnico. A dicha pieza se le añade el resorte de hierro con su terminación en aguja. Pertenecen al tipo 6 D de Argente Oliver.

Los anillos son más o menos circulares con diversas secciones: circulares, triangulares, cóncavas, rectangulares, semiovoides, ovaladas. Generalmente sus grosores disminuyen conforme se acercan a la cabeza. La mayor parte de los puentes o arcos, más o menos rebajados o peraltados, son de navecilla invertida, a veces algo aristada y siempre hueca, se estrechan notablemente hacia el pie y mortaja, y hacia la cabeza terminan en una cartela, más o menos remarcada por líneas o molduras. Destacan algunos ejemplares por las resaltadas quillas provistas de anillos. Poseen resorte de muelle, formado por el arrollamiento de alambre de hierro continuación de la aguja, situado en la cabeza con varias espiras, tres por lo general, en ambos lados del puente. Es el sistema que mejor se acopla a la pieza.

El sistema de fabricación de estas fíbulas anulares fue el fundido de anillo puente en una sola pieza, que posteriormente sería retocada, limada, pues sus líneas son nítidas y no aparecen rebarbas. Una vez realizada esta operación, le añadían el resorte y la aguja y, en su caso, los orificios para las anillas o las cabezas de clavo.

De la finura de las rayitas incisas se deduce que fueron realizadas mediante punzón, y para los círculos concéntricos emplearían la técnica del estampado mediante un troquel con la grabación de dicho motivo. Las decoraciones son siempre geométricas y se extienden por todas las partes de la pieza, sobre todo en el puente. Ejecutan líneas horizontales, dientes de lobo, cuadrados de lados curvos. Las más abundantes se sitúan en la zona de la cabeza y se delimita una cartela que, en cuatro ejemplares, lleva un aspa incisa.

Las decoraciones con cabezas de clavo esféricas proporcionan a algunas piezas una gran riqueza y son las más vistosas de todas por su barroquismo. Siempre van colocadas en registros horizontales sobre los puentes, pie y cabeza y, sólo en un caso, invaden el anillo. Una vez fundida la pieza, se le practicaban manualmente los orificios y en ellos se remachaban las esferitas.

Los motivos ornamentales en aspa y los círculos, traducidos como signos solares de la acción y del movimiento, trascienden lo puramente decorativo y están enraizados en preocupaciones espirituales que evocan cultos heliolátricos y simbolismos astrales. Tal vez, sirvió alguna fíbula como amuleto protector. Estos mismos símbolos han sido constatados en otras piezas de uso personal de este poblado como colgantes, broches de cinturón, etc.

El grado de desarrollo metalúrgico de estas piezas es avanzado, el problema es si son autóctonas o importadas a través del comercio. Somos de la opinión de que existieron en el poblado talleres de fundición y, aunque éstos y otros objetos son idénticos a los de las Culturas Meseteñas, no todos podrían justificarse por el comercio. Por otra parte, avala lo afirmado la aparición en este poblado de piritas de hierro y cobre y de galletas de plomo, de escorias de fundición, de un molde de pendiente y de una fíbula de torrecilla que fue desechada sin concluir.

Constatamos el elevado número de fíbulas anulares hispánicas en este poblado, 46 ejemplares, y el aprecio que tuvieron sus moradores a este tipo de broche, mayoritario asimismo en otros yacimientos de la Península, y dentro de ellos el tipo de navecilla normal con 25 ejemplares. Destacamos, igualmente, su abundancia en comparación con los hallados en otros yacimientos, poblados y necrópolis de la Meseta, 360 ejemplares en 50 yaci-

mientos¹³. Tan sólo se le acercan en número, alrededor de una cuarentena, las llamadas de La Tène, algunas de las cuales ha sido publicadas como las de torrecilla, 16 ejemplares, y las zoomorfas, 12 ejemplares.

La conexión de estos ejemplares con sus paralelos de los poblados de la Meseta, especialmente de la Cultura del Duero, es innegable, y no puede hablarse de culturas autárquicas, sino que, a la vista de estas claras influencias, la cultura celtibérica debió de presentar una gran uniformidad.

Debido a la ausencia de datos estratigráficos, pues todos los ejemplares han sido recogidos en prospección, su cronología se debe aproximar a la establecida para estas mismas piezas en las áreas culturales geográficamente inmediatas, es decir, dependen de sus paralelos meseteños, que han sido fechados por los diversos autores entre los siglos III y I a. de C.

Según la tipología de Oliver, teniendo en cuenta la técnica de fabricación, todas las fíbulas, excepto diez fragmentos no identificables, pertenecen al Tipo 6D o de fíbulas anulares hispánicas fundidas. Si les aplicamos la tipología y cronología de Cuadrado Díaz, nos proporcionan el siguiente cuadro.

Ejemplares	Tipología Cuadrado	Cronología
25	4g navecilla, anillo grueso.	Final s. III a principios s. II a.C. 225 -175
2	8 navecilla con colgantes.	Siglo II a. C. 200-100
7	7 clavos	Mitad s. II principios I a.C. 150-75

Según estos datos, el período de este tipo de fíbulas abarca desde el siglo III a. de C. hasta el siglo I a. de C. avanzado. El mayor número, con 25 ejemplares, corresponde a finales del siglo III hasta principios del siglo II a. de C., época de apogeo del poblado.

(13) MARTÍN MONTES, M. A., "La fíbula anular...", op. cit. p. 35.









